

abril, 2026 • Proyecto de la Escuela de Arquitectura y Diseño que ofrece soluciones para optimizar el armado, la habitabilidad y la ampliabilidad de las casas, surgió tras el mega incendio que afectó a Viña del Mar en 2024.

Una serie de iniciativas tendientes a mejorar distintos aspectos de las viviendas de emergencia que recibieron las familias damnificadas por el mega incendio de Viña del Mar de 2024, impulsó la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). El proyecto se aleja del diseño de estructuras nuevas para enfocarse en optimizar la habitabilidad de las unidades ya entregadas mediante tres ejes: manuales de ensamblaje, kits de ampliación y mobiliario interior multifuncional.

El director de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la PUCV, David Luza, explicó que la vinculación con el medio es una constante en el quehacer universitario y destacó que “tras los devastadores incendios en Viña del Mar, nuestra Escuela integró la formación académica con la realidad social para ayudar a quienes perdieron sus hogares.

La arquitectura y el diseño no deben limitarse a lo teórico, sino centrarse en la dimensión de la vida y la habitabilidad humana”. Luza agregó que, a través de estos proyectos, la idea es contribuir a resolver problemas urgentes mediante la observación directa y el compromiso con las necesidades de la comunidad, “reafirmando la misión de los talleres de diseño para ofrecer soluciones espaciales que dignifiquen las experiencias cotidianas en contextos de crisis”. El profesor Alfred Thiers añadió que el proyecto se enfoca en optimizar las viviendas que fueron entregadas, subrayando que “en lugar de construir estructuras nuevas, el equipo busca combatir el hacinamiento y mejorar la habitabilidad de los espacios existentes.

Para lograrlo, los estudiantes trabajaron directamente sobre un prototipo a escala real instalado en la Facultad”. La vida es un continuo A través de la colaboración con Fundación Vivienda, se propicia la implementación de soluciones técnicas desarrolladas por alumnos PUCV que buscan dignificar la vida cotidiana transformando espacios reducidos en entornos más funcionales y humanos. El enfoque principal destaca que la vida es un continuo que no se detiene ante la tragedia, por lo que el diseño debe facilitar el desarrollo de los afectos y la rutina diaria. Los académicos señalaron que el eje central fue mejorar el habitar dentro de las miles de viviendas de emergencia que ya habían sido entregadas, analizando cómo optimizar el uso de esos espacios mínimos.

Para ello, el trabajo se estructuró en tres proyectos desarrollados por estudiantes de la Escuela: manual de armado y ampliación, enfocado en la entrega de información sobre cómo ubicar la vivienda (orientación norte-sur) para mejorar la luz y la temperatura interior; desarrollo de un kit de ampliación para evitar que los habitantes generaran espacios precarios con materiales de desecho, buscando un sistema de ensamblaje más económico y seguro; y mobiliario e interior, donde se propuso abordar la vivienda desde el diseño en metros cúbicos en lugar de metros cuadrados, dividiendo el espacio en tres niveles – uno superior para guardado, uno medio para superficies de trabajo (cocina y escritorio), y uno inferior para el descanso–. “Se trata de pequeños avances que utilizan el diseño para mejorar la experiencia dentro de la vivienda, pero sin elevar los costos, manteniendo las normas de las empresas que ya trabajan en el sector. Gracias a esta iniciativa, la fundación incorporó la esencia del manual universitario en sus propios procesos de trabajo y mantiene la información para posibles aplicaciones futuras”, detalló Thiers. Finalmente, el director de la Escuela de Arquitectura y Diseño enfatizó que el foco no debe estar en la “transitoriedad” de la emergencia, sino en que la vida es un continuo.

“El mobiliario flexible y la mejora de los espacios buscan que las personas no suspendan su vida familiar ni sus afectos mientras esperan una solución definitiva, permitiendo que la vida cotidiana se desarrolle con dignidad”, agregó. Fuente: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

